

El alumno de filosofía

The philosophy student

Díaz Báez, Claudia Agustina¹

ISFD José Manuel Estrada

Corrientes, Argentina

agustinadiazbaez@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza los desafíos de la enseñanza de la filosofía en el nivel secundario, a partir del pensamiento de Salazar Bondy se abordan tres cuestiones: la psicológica, que considera la inestabilidad adolescente incompatible con el pensamiento filosófico; la epistemológica, que ubica a la filosofía como conocimiento propio del nivel superior; y la pragmática, que la juzga improductiva frente a una educación orientada a lo técnico. Salazar Bondy defiende su inclusión como una necesidad formativa, que permite el desarrollo del pensamiento crítico, racional y autónomo. Se analizan también las condiciones que, según el autor, favorecen la enseñanza de la filosofía en esta etapa educativa, así como los fines teóricos y prácticos de esta disciplina en el currículum escolar.

Abstract

This article analyzes the challenges of teaching philosophy at the secondary level. Based on the thinking of Salazar Bondy, it addresses three issues: a psychological one, which considers adolescent instability incompatible with philosophical thought; an epistemological one, which places philosophy as knowledge belonging to higher education; and a pragmatic one, which deems it unproductive in the face of a technically oriented education. Salazar Bondy

¹ Profesora de Educación Secundaria en Lengua y Literatura, egresada del Instituto Superior de Formación Docente "Ernesto Sábató" en 2022. Actualmente, cursando el Profesorado de Educación Secundaria en Filosofía en ISFD "José Manuel Estrada" y el Profesorado de Educación Superior en la Universidad Nacional Del Nordeste.

defends its inclusion as a formative necessity, allowing for the development of critical, rational, and autonomous thinking. The author also analyzes the conditions that, according to him, favor the teaching of philosophy at this stage of education, as well as the theoretical and practical purposes of this discipline in the school curriculum.

Palabras clave

Filosofía. Escuela secundaria. Enseñanza. Docente. Estudiantes.

Introducción

La enseñanza de la filosofía en el nivel secundario siempre fue objeto de debates. Para algunos, se trata de un saber abstracto y especializado, inapropiado para estudiantes jóvenes, y para otros constituye una herramienta indispensable para promover una formación y fortalecer las capacidades críticas y reflexivas de los alumnos. Este trabajo intenta indagar si es posible y conveniente enseñar filosofía en este nivel del sistema educativo.

A partir de los aportes de **Salazar Bondy**, se analizarán las objeciones contra la enseñanza filosófica en la escuela secundaria: su supuesta inutilidad práctica, su complejidad conceptual y los riesgos que podría implicar para una subjetividad adolescente en formación. Además, se abordarán los requisitos y condiciones necesarias para una enseñanza filosófica efectiva según el autor: las características del estudiante, el dominio del lenguaje, la madurez afectiva e intelectual, y el rol indispensable del docente como mediador del pensamiento.

También se examinará los objetivos generales y específicos de esta enseñanza, diferenciando su dimensión teórica y práctica en el marco de una educación orientada a la autonomía, la racionalidad y la reflexión crítica.

La enseñanza

La enseñanza de la filosofía en el nivel secundario ha sido objeto de debate y reflexión, algunos sostienen que es una disciplina demasiado abstracta y especializada para ser abordada por estudiantes jóvenes, mientras que otros defienden su inclusión en el currículum escolar ya que es fundamental para

brindar una formación integral y fomentar las habilidades críticas de los estudiantes.

La primera cuestión que se tratará antes de abordar el tema principal que son los alumnos de filosofía es la siguiente: ¿Es posible y beneficioso enseñar filosofía en el nivel secundario? Considerando a los jóvenes como receptores de esta enseñanza.

Salazar Bondy explica que existen objeciones a esta idea, y una de ellas está vinculada justamente a la psicología adolescente. Esta problemática se basa en que el joven atraviesa una etapa de desequilibrio anímico inestable, con una negación de la realidad y valores, y que, en vez de ser ayudado por la consciencia crítica y problemática de la filosofía, el joven puede ser más bien perturbado psicológicamente. Esta crítica solo resalta ciertos elementos de la filosofía, precisamente los que pueden ser considerados agravantes de la crisis del adolescente, olvidando otros elementos que, al canalizar los conflictos que su situación psíquica lo provoca sirven de vía de resolución.

La siguiente es la objeción sostiene que la filosofía es un tipo especial de conocimiento, que requiere de habilidades personales y una dedicación plena para ser adquirido. Según este punto de vista el lugar de la filosofía es en la universidad, en el nivel superior y no en el secundario en donde no se trata de formar especialistas. Sin embargo, esto pierde su fuerza cuando se reconoce que son otros los fines y valores de la educación filosófica en este nivel.

Por su parte, en la objeción pragmática se argumenta que la formación secundaria debe ser útil para la vida y centrarse en una capacitación técnica. Esta objeción no afecta únicamente a la educación filosófica, sino al conjunto de la enseñanza secundaria. Pero podemos poner en tela de juicio esta afirmación del anti practicismo de la filosofía, ya que es la orientación universal y crítica del pensamiento, un elemento fundamental de la praxis racional.

El autor aborda la cuestión de enseñar filosofía desde dos perspectivas, considerando en primer lugar las razones que hacen aconsejable la enseñanza de la filosofía en el nivel secundario y, en segundo lugar, las que respaldan la inclusión de la materia filosófica en el currículum de tal ciclo, con respecto a lo último cabe señalar lo siguiente:

La filosofía complementa la formación cultural que debe adquirir el estudiante de secundaria, proporcionándole una visión integrada, totalizante de los diversos sectores del conocimiento y la creación humana. Además, para aquellos alumnos que van a continuar sus estudios es necesario una base de técnicas y conceptos filosóficos.

La exigencia de enseñar filosofía en el colegio radica en que, aunque la filosofía tiene un carácter de discurso universal, de un logos dirigido a todos los hombres, esto no significa que todo hombre espontáneamente, filosofe. Es necesario entrar en contacto con los pensadores que han fundado y mantenido viva la tradición filosófica, así como las obras representativas para poder acceder a la filosofía. Este aprendizaje difícilmente puede hacerse solo, hay entonces una necesidad primaria de contacto interhumano para poder acceder a la filosofía; sin este contacto no se puede filosofar. De ahí que el maestro sea indispensable y con él, la enseñanza.

A menudo se cree que no es necesario incluir la filosofía como una materia curricular en el secundario, pensando que a través de otras materias puede darse un enfoque filosófico o planteos de ciertas cuestiones. Pero esto es olvidar lo absorbente que pueden ser esas materias, además puede ocurrir que estos enfoques sean justamente contrarios a los filosóficos.

Salazar Bondy sostiene que el estudiante debe tener ciertas “cualidades” para estudiar filosofía. Según él, estas cualidades son determinantes, ya que están relacionadas con el nivel de educación recibida, cualidades psicológicas, nivel de inteligencia y de madurez personal, edad e intereses. Estas condiciones son básicas para aplicar métodos didácticos y lograr los objetivos de la enseñanza filosófica.

El autor considera algunas características “básicas” que debe tener dicho estudiante. En primer lugar, se encuentra la escolaridad previa del alumno, hay entonces algunas formaciones básicas que comprometen la aptitud de los alumnos y son, por ejemplo, el conocimiento de las ciencias matemáticas, naturales, sociales, etc. Es por ello que no es recomendable impartir clases de filosofía en la primaria ya que a los alumnos todavía le faltan la base de conocimientos indispensables para asimilar las enseñanzas del profesor de

filosofía. A su vez, los alumnos que si cursan dicha materia son los que están cerca de culminar el nivel secundario, quinto y sexto año para ser más específicos.

Otra de las características que menciona Salazar Bondy es el dominio del lenguaje que debe tener el alumno. Es necesario que el estudiante tenga una base lingüística suficiente para comprender el lenguaje y los textos filosóficos, ya que la carencia de esta base hace completamente estéril el esfuerzo del alumno en la clase de filosofía.

Igualmente, debemos tener en cuenta que estas son solamente cualidades en las que debemos hacer hincapié, ya que no están garantizadas de ninguna manera, No podemos afirmar que estas cualidades las tienen todos los estudiantes que están cerca de culminar la secundaria, ya que muchas veces se egresan sin tenerlas.

El autor también menciona la importancia de la madurez personal, siendo este el valor psicológico, refiriéndose a la madurez personal, intelectual y afectiva que se desea que tenga un alumno de filosofía, para poder abordar con amplitud y claridad los temas filosóficos. Los adolescentes se encuentran en una etapa psicológica que los predispone a determinado tipo de conciencia que si es correctamente cultivado produce frutos positivos.

Además, Salazar Bondy menciona otros rasgos valiosos, pero a su vez explica que no debemos pretender encontrar estas características como indispensables para la enseñanza de la filosofía, ya que existen diversos rasgos particulares y disposiciones que son “deseables” en el alumno, siendo estas:

a) La inquietud cognoscitiva, el afán interrogativo y la problematización constante; en la duda, la desconfianza o la insatisfacción misma.

b) La capacidad de intelección que permite abarcar y entender en una mirada interior una situación real o conexión de ideas.

c) El gusto por el análisis y la prueba no reducido a un campo específico.

d) La seriedad y honestidad intelectual.

f) Cierta toma de conciencia y sensibilidad para los problemas del hombre en general.

Un alumno con algunas o todos estos rasgos será un buen alumno de filosofía, en cambio, otros alumnos que no las tengan pueden dar mejores frutos en otras áreas como el arte, la ciencia o religión.

Por último, el autor señala que no debemos confundir estos rasgos con condiciones para que el alumno tenga un buen rendimiento en la asignatura. Muchos de estos rasgos deben descubrirse o despertarse, tratar de desarrollarlos, aunque sea de manera parcial en los alumnos a través de la enseñanza de la filosofía. Cualquier alumno “normal” puede cultivar los caracteres señalados.

Todo lo mencionado anteriormente se encuentra relacionado con los fines y propósitos de enseñar filosofía en la educación secundaria, se hizo entonces claro que, como forma de conocimiento y tipo de educación, es peculiar y difícil de lograr, a tal punto que hay quienes no creen posible ni conveniente enseñar filosofía en el nivel secundario. Pero Salazar Bondy se inclina hacia la opinión de que es favorable la incorporación de la filosofía en el currículum escolar.

Según lo que sabemos, la enseñanza de la filosofía no puede consistir en una simple transmisión o adquisición de determinados conocimientos. Hay una finalidad teórica que debe perseguir la enseñanza de la filosofía y es permitirle al alumno adquirir con nuevas categorías, una comprensión crítica y totalizadora del mundo como un modo de ver la realidad animado por su propio pensamiento. También busca brindar una formación racional, que el alumno desarrolle las virtualidades propias del pensamiento racional, esta finalidad refuerza el concepto de la educación secundaria como un ciclo autónomo en el que se habilita al alumno para la vida adulta.

Salazar Bondy también aborda sobre el propósito práctico de la enseñanza de la filosofía, a través de las clases y actividades, mediante el diálogo, explicación de textos, crítica y otros procedimientos didácticos el docente va enseñando al alumno cómo pensar, cómo argumentar y establecer la verdad o falsedad en una aseveración. Formando de este modo todo un arte del discurso racional.

Además de estos objetivos generales que hemos visto hasta el momento, el autor también señala que es posible distinguir objetivos más específicos,

correspondientes en gran parte a los caracteres diferenciales de los temas, problemas, disciplinas y modos de enfoques. Por ejemplo, los cursos dedicados a la gnoseología y a la epistemología buscan desarrollar en el alumno la conciencia de la estructura, límites y posibilidades del conocimiento y enriquecerán su cultura abriéndole el horizonte de campos científicos o de peculiaridades del conocimiento antes ignorados. Por su parte, en las asignaturas de antropología filosófica estimulan la revisión crítica del saber positivo sobre el hombre, completan y articulan mejor este saber sobre el fondo del horizonte universal de la existencia.

Estas diferencias que se establecieron por el autor nos ayudan a comprender los objetivos específicos de las diversas asignaturas de filosofía. Estas disciplinas no pueden entenderse como partes separables del tronco común de filosofar como si fueran independientes, sino como un conjunto.

Conclusión

En conclusión, la enseñanza de la filosofía en el nivel secundario es de vital importancia para el desarrollo integral de los estudiantes. Aunque es cierto que no todos los estudiantes poseen las características ideales para estudiar filosofía, considero que estas cualidades pueden ser cultivadas a través de la propia enseñanza.

La filosofía no solo contribuye a completar la cultura del estudiante, sino que también le proporciona una visión integrada del conocimiento humano, les permite reflexionar y desarrollar habilidades argumentativas, y, además, promueve el pensamiento racional y la capacidad de análisis, cualidades que son esenciales en la formación de los ciudadanos.

Referencias:

- Cerletti, A. (2008). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Libros de Zorzal.
- Salazar Bondy, A. (1995). *Didáctica de la filosofía*. Fondo Editorial.